

Historias sin olvido

La historia de Sebastián

La historia de **SEBASTIÁN ROSENFELD MARCUZZO** es similar a la de otros bebés nacidos en cautiverio durante la última dictadura cívico-militar: la gestación y el nacimiento luego de la tortura a sus madres y las condiciones infrahumanas de detención, la permanencia sólo unos días en brazos de su madre, la reconstrucción de esos primeros días a partir del testimonio de sobrevivientes y la construcción de la figura de sus padres a través del relato de familiares y compañeros de militancia.

Pero, al mismo tiempo, la historia de Sebastián Rosenfeld Marcuzzo es distinta a todas las demás. Sebastián nació en la

Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el 15 de abril de 1978. Los represores obligaron a su mamá, **PATRICIA MARCUZZO**, a escribir una carta para su familia. Allí pedía que cuidaran a su bebé, decía qué nombre había elegido para él y aseguraba que ella estaba bien, que volvería después de un tiempo en el exterior.

Muchas otras secuestradas embarazadas fueron obligadas a escribir estas cartas cuando les sacaban a sus bebés. Sin embargo, la carta de Patricia fue la única en llegar a destino, según se conoce hasta ahora. El papel fue entregado a los Marcuzzo junto con leche en polvo y un moisés donde dormía Sebastián. Su familia corroboró que ella la había escrito de puño y letra porque “firmaba con una ‘P’ de trazo grueso y una mariposa como punto de la ‘l’”.

Patricia Marcuzzo y su compañero, **WALTER CLAUDIO ROSENFELD**, tenían 21 años en 1977. Se habían conocido en la Universidad de Mar del Plata y militaban en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y en Montoneros. A ella sus compañeros la llamaban “Cristina” y a él “Jorge”, “Willy” o “Elmer”, aunque en su casa le decían “Balter”.

Para el Día de la Madre de aquel año, ambos les comunicaron a sus familias que estaban esperando un bebé. A los Marcuzzo se lo anunciaron personalmente, en la casa de la familia materna de Patricia en Mar del Plata.

Los Rosenfeld, en cambio, se enteraron por teléfono en Buenos Aires. Las familias no se conocían en ese entonces.

Días más tarde, la pareja fue secuestrada.

Patricia y Walter estuvieron detenidos en el centro clandestino que funcionó en la Base Naval de Buzos Tácticos de Mar del Plata. Walter también fue visto en el centro clandestino conocido como La Cacha, en La Plata. En abril de 1978, Patricia había sido trasladada a la ESMA para dar a luz, procedimiento que se repitió con muchas otras detenidas-desaparecidas en el marco del plan sistemático de robo de bebés.

A los pocos días del nacimiento de Sebastián, cuatro hombres vestidos de civil lo entregaron en la casa de su familia materna. Patricia fue trasladada y desde entonces permanece desaparecida. Sara Solarz de Osatinsky, que compartió cautiverio con ella en la ESMA y atendió los partos de muchas de las secuestradas, contó que “Pati lloraba, decía

‘¿Por qué no me dejan con mi criatura?’”.

La carta de Patricia, la única de su tipo conocida hasta ahora, está exhibida en el Museo Sitio de Memoria ESMA.

Antes que los represores la sacaran de la ESMA, a Patricia le permitieron tener un breve contacto con Graciela Daleo, otra militante secuestrada. Graciela le dio a Patricia una pulsera que le había regalado su familia y Patricia le entregó a Graciela un pañuelo bordado con algunos versos de la canción “De parto”, de Joan Manuel Serrat. Años más tarde, cuando

Sebastián ya cursaba la escuela primaria, Graciela Daleo le entregó ese pañuelo que había dejado su mamá.

La madre de Patricia, María Zulema Ferremi, crió a Sebastián con la ayuda de sus otras hijas. Logró inscribirlo recién a los dos años, aunque sólo con el apellido materno. Los Rosenfeld, la familia paterna, por entonces no sabía qué había pasado con el bebé de

Walter. Su mamá, Aída Kancepolsky de Rosenfeld, se había incorporado a Abuelas de Plaza de Mayo en 1977. En 1982, a través de una de las Abuelas de la filial Mar del Plata, supo que el niño estaba con la familia materna.

Sebastián ya había cumplido cuatro años cuando conoció a la familia de su papá. Pero recién muchos años más tarde podría ser anotado como Rosenfeld Marcuzzo: “Terminé la secundaria con un apellido y comencé la universidad con otro”, contaría largo tiempo después.

Sebastián creció sabiendo qué quería decir la palabra “desaparecidos”, pero desconocía el concepto de “huérfano”. “La muerte no es una opción, la opción es la expectativa de un llamado, una aparición”, dijo. Gracias al trabajo de Abuelas de Plaza de Mayo y a la búsqueda incansable de sus tíos y abuelos, logró crecer en compañía de las dos partes de su familia biológica y conocer mucho sobre la vida de sus padres. Pero hay algo que permanece en la oscuridad, algo que sólo saben quienes perpetraron la desaparición sistemática y el robo de bebés: por qué, en su caso, viajaron desde la ESMA hasta Mar del Plata para entregar el moisés que lo cargaba y devolverlo a su familia, junto con la carta de Patricia. “Robaron un pedazo de mi historia que es casi tangible, una pieza de historia que tienen en su poder, que deliberadamente eligen no devolver. Me parece que es parte del crimen”, dijo al declarar en el marco de la megacausa ESMA, en febrero de 2014.